



June 14, 2020

Solemnity of the Most Holy Body & Blood of Christ—Ordinary Time

Whoever eats my flesh and drinks my blood remains in me and I in that one. —John 6:56

Dear Friends;

There's an old Joni Mitchell song called "Big Yellow Taxi" or more popularly "They Paved Paradise and Put Up a Parking Lot." More recently there is a fine version recorded by Counting Crows. As I was thinking about today's liturgy the refrain came back to me.

*Don't it always seem to go
That you don't know what you've got
'til it's gone
They paved Paradise
Put up a parking lot.*

The song speaks of the loss of nature through environmental degradation, and the loss of love due to neglect. It is a clarion call to recognize love's power and the opportunity to make a difference here and now.

It has been a while since we have been able to come together and celebrate the Eucharist. It is the longest period in my life where I have not had mass and communion. I wanted to fast from the Eucharist with all of you. It did not make sense for me to be eating and drinking while you all watched. As Pope Francis has said "*The meaning of church is coming together to break the bread.*" We cannot do that remotely. But we did discover the real presence of Christ in nature, the Word of God, and in our family gatherings.

With the quarantine and all the mass protests over the killing of George Floyd, many of us are hoping to get back to "normal" that is "the way things were." I don't feel that that will happen. We are in a new reality. Nostalgia and magical thinking will not take us back. So we move forward in faith knowing that our destiny is the reign of God.

It is appropriate that we gather again, for the first time in a while, on this feast of the Body and Blood of Christ. This feast describes our life together as followers of Jesus. Through baptism we are grafted onto the vine that is Christ. We together are members of a priestly people. We are called to offer our lives, together with Christ, as a sacrifice of praise and thanksgiving. Each of us stands "*in persona Christi,*" "*in the person of Christ.*"

Bread and wine become Christ's body and blood because it is the body and blood of Christ who assemble to celebrate the thanksgiving-sacrificial-meal of Christ. The ordained minister "*in persona Christi capitis,*" "*in the person of Christ the head*" speaks the words of Jesus over the bread and wine. We then can become what we eat and drink. St Augustine (5th Century) said to his people, "*When you approach the table of the Lord, say 'Amen' to who you are and become who you receive.*"

On the night before he died Jesus wanted to leave his followers a gift. He knew that things were never going to be the same again. In his ministry fellowship meals were a sign of the reign of God breaking into our world. Everyone was welcomed at the table with Jesus. There they experienced healing, forgiveness, love, solidarity and communion with God. So on that night with his closest followers he shares one last meal.

Jesus breaks bread and shares the cup of wine. And he tells them this is how you will know and find me after I'm gone. He doesn't say 'adore me.' But Jesus tells them to follow him. Be like bread—many grains form one loaf that nourishes many. Many grapes crushed are transformed into something marvelous—wine, a sign of joy and celebration. Be joy and hope for the world. Work for the world's transformation into something wonderful—the universal body of Christ. Eat, drink be nourished and become nourishment for eternal and universal life.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



14 de Junio, 2020

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi)

Tiempo Ordinario

Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. –Juan 6:56

Queridos Amigos;

Hay una vieja canción de Joni Mitchell llamada "Big Yellow Taxi" "El Taxi Grande y Amarillo" o más popularmente "Pavimentaron el Paraíso y pusieron un estacionamiento". Más recientemente hay una buena versión grabada por los Counting Crows. Mientras pensaba en la liturgia de hoy, el estribillo volvió a mí.

*Siempre pare que sucede
Que no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes
pavimantaron el Paraíso
Pusieron un estacionamiento*

La canción habla de la pérdida de la naturaleza a través de la degradación ambiental, y la pérdida de amor debido al abandono. Es un llamado claro a reconocer el poder del amor y la oportunidad de marcar la diferencia aquí y ahora.

Ha pasado un tiempo desde que hemos podido reunirnos y celebrar la Eucaristía. Es el período más largo de mi vida en el que no he tenido misa y comunión. Quería ayunar de la Eucaristía con todos ustedes. No tenía sentido que yo estuviera comiendo y bebiendo mientras todos ustedes solo miraban. Como ha dicho el Papa Francisco, "*el significado de iglesia es reunirnos para compartir pan*". No podemos hacerlo remotamente. Pero descubrimos la presencia real de Cristo en la naturaleza, la Palabra de Dios, y en nuestras reuniones familiares.

Con la cuarentena y todas las protestas masivas por el asesinato de George Floyd, muchos de nosotros esperamos volver a la "normalidad" o "como eran las cosas". Presiento que eso no sucederá. Estamos en una nueva realidad. La nostalgia y el pensamiento mágico no nos llevarán de vuelta al pasado. Así que avanzamos en la fe sabiendo que nuestro destino es el reinado de Dios.

Es apropiado que nos estamos reuniendo de nuevo, por primera vez desde hace tiempo, en esta fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta fiesta describe nuestra vida junta como seguidores de Jesús. A través del bautismo somos injertados en la vid que es Cristo. Juntos somos miembros de un pueblo sacerdotal. Estamos llamados a ofrecer nuestra vida, junto con Cristo, como sacrificio de alabanza y acción de gracias. Cada uno de nosotros está "*en persona Christi*", "*en la persona de Cristo*".

El pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Cristo porque es el cuerpo y la sangre de Cristo quienes se reúnen para celebrar la cena sacrificial de Cristo. El ministro ordenado "*in persona Christi capitis*", "*en la persona de Cristo la cabeza*" habla las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. Entonces podemos convertirnos en lo que comemos y bebemos. San Agustín (siglo V) dijo a su pueblo: "*Cuando te acerques a la mesa del Señor, di 'Amén' a quién eres y conviértete en quien recibes.*"

La noche antes de morir Jesús quiso dejar un regalo a sus seguidores. Sabía que las cosas nunca volverían a ser iguales. En su ministerio las comidas de comunión eran un signo del reinado de Dios que irrumpió en nuestro mundo. Todos fueron recibidos en la mesa con Jesús. Allí experimentaron sanación, perdón, amor, solidaridad y comunión con Dios. Así que esa noche con sus seguidores más cercanos comparte una última comida.

Jesús rompe el pan y comparte la copa de vino. Y les dice que así es como me conocerás y me encontrarás después de que me haya ido. No dice que adórenme. Pero Jesús les dice que lo sigan. Sean como el pan, muchos granos forman un pan que nutre a muchos. Muchas uvas trituradas se transforman en algo maravilloso: vino, signo de alegría y

celebración. Sean alegría y esperanza para el mundo. Trabajen por la transformación del mundo en algo maravilloso: el cuerpo universal de Cristo. Coman, beban sean nutridos y conviértanse en alimento para la vida eterna y universal.

Paz

Fr Ron

Esta carta está en ingles en el sitio web: www.stannechurchbyron.com